



HOMILÍA EN LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL TEMPLO DE STA. CATALINA

El Puerto de Santa María, 14 de agosto de 2009

Queridos sacerdotes, religiosos/as,
Ilmo Sr. Alcalde,
queridas familias y hermanos todos.

Hemos puesto la primera piedra del templo dedicado a *Santa Catalina* en este día en el día que celebramos la solemnidad de la gloriosa *Asunción* de la Virgen María a los cielos en cuerpo y alma.

San Lucas -en el pasaje evangélico que acabamos de escuchar- nos da a entender de diversas maneras cómo María es la verdadera *"Arca de la alianza"*, que el misterio del templo —la morada de Dios entre los hombres— se realizó en Ella. A partir de las palabras del Angel: *"hágase en mí, según tu Palabra"*, en María, Dios habita realmente. La Virgen se convierte en su tienda.

Lo que en el fondo desean todas las culturas, es decir, que Dios habite entre nosotros, se realiza aquí. San Agustín nos dice que: *"Antes de concebir al Señor en su cuerpo, ya lo había concebido en su alma"*.

Había dado al Señor el espacio de su alma y se convirtió realmente en el verdadero Templo donde Dios se encarnó, donde Dios se hizo presente en esta tierra.

A su vez María se nos ha adelantado y nos precede. Por su Asunción gloriosa a los cielos brilla como estrella que sigue iluminando nuestra esperanza y nos guía en nuestro camino hacia Dios. En Ella la tierra y el cielo se han unido en Jesucristo.

María es también primera piedra de la Iglesia, el templo de Dios. Sobre la piedra angular -Cristo- y en torno a ella, al igual que los apóstoles reunidos el día de Pentecostés, va creciendo el pueblo de Dios; la fe y la esperanza de la Virgen alientan a los cristianos en su esfuerzo por edificar el Reino de Dios.

Así, al ser la morada del Señor, María no sólo nos invita a la admiración, a la veneración, sino que, además, como bien recoge el Magnificat, nos señala el camino de la vida, nos muestra cómo podemos llegar a ser felices, a encontrar el camino de la felicidad.

Y en cierto modo, un camino de plenitud y felicidad es el que hemos comenzado con este acontecimiento tan lleno de significado eclesial. Al colocar esta primera piedra hemos expresado que en Las Redes, en el Puerto de Santa María, hay una Iglesia viva llena de esperanza para edificar el templo donde se hará presente el Señor: en la Palabra, en los Sacramentos y especialmente en la Eucaristía.

Y PRESENCIA del Señor también, prolongada de forma PERMANENTE en el SAGRARIO, como lugar de encuentro, de ADORACIÓN e intimidad eucarística.

Con este templo que hoy comenzamos nos unimos a la misión de la Iglesia que, en el momento cultural que estamos viviendo, tiene por delante el reto de la ideología materialista. Día a día se nos quiere imponer en nuestra sociedad que es absurdo pensar en Dios; que es absurdo cumplir sus mandamientos; que es algo del pasado. Lo único que importa es vivir la vida para sí mismo. Sólo importa el consumo, el egoísmo, la diversión. Esa es la vida y así debemos vivir.

Mas, aunque parezca absurdo oponerse a esta mentalidad dominante, dada su fuerza mediática y propagandística. Aunque parezca imposible vencer a este *"dragón"* siempre amenazante, María, la *"mujer"*

vestida de sol" es para nosotros signo de victoria y de esperanza. En el **"Hijo de la mujer"**, Dios se ha hecho Niño para ser el verdadero Señor del mundo. El triunfa siempre con la fuerza de la Verdad y del Amor.

Con esta primera piedra queremos expresar que sigue vivo y operante el pueblo que cree en el Dios que se manifestó en Jesucristo, que Él es la luz, que nos guía hacia la Vida Eterna. El hombre lejos de Dios se pierde; no sabe adonde camina ni tampoco logra entender quién es; se hace frágil ante la falta de un verdadero horizonte de vida y eternidad

Sin embargo, en el día de hoy, la **"mujer vestida de sol"** es para nosotros el gran signo de la victoria del amor y del bien. Victoria de Dios, que asumió en Jesús la debilidad que todo niño tiene, o padece todo hombre necesitado de ayuda y compasión

No tiene futuro una sociedad que abandona a los débiles, que elimina a los indefensos en el seno materno y que -como ha afirmado recientemente Benedicto XVI- separa los derechos de los deberes humanos. Es el amor, el servicio y la preocupación por los más débiles lo que abre una puerta de futuro a nuestra sociedad. Y es precisamente este camino de caridad humana, de verdadero amor al hombre en la grandeza de su dignidad, como imagen y semejanza de Dios, el que hoy podemos ver comenzado entre vosotros, hermanos de **Las Redes** -y parroquianos ya de **Santa Catalina**- con la colocación de esta primera piedra.

Este gesto manifiesta que sigue habiendo hombres y mujeres que creen que en la fe y en el amor se encuentran soluciones a todas las crisis que continuamente nos amenazan; que es posible la construcción de una sociedad más humana y más justa; con un desarrollo más pleno y, sobre todo, que el progreso auténtico no se edifica sobre el cimiento del egoísmo, sino sobre el amor, la justicia y la paz.

Miremos a María. En la mujer vestida de sol, débil y humilde, pero agarrada a la verdad es donde podemos encontrar el camino de una auténtica humanidad.

Es para vosotros, queridos hermanos de esta comunidad Parroquial que hoy pone la primera piedra de su templo, para quienes siguen resonando las palabras de Isabel a María, en aquel día de la Visitación tan lleno para ambas de alegría y esperanza: ***¡dichosa, tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!***.

Que la Virgen os ayude a proseguir el camino comenzado. Así sea.

+ **José Mazuelos Pérez**
Obispo de Asidonia-Jerez